

Giro radical del capitalismo y reescalamiento territorial en América Latina: de la metamorfosis metropolitana a la megarregión.

Pablo Ciccolella

Doctor en Geografía y Urbanismo (Univ. de Buenos Aires – Univ. de Paris III)

Instituto de Geografía (IGEO) – Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina

Professor Visitante Programa de Pósgraduação em Geografia (PGEO) – Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Brasil

pablogger57@gmail.com

Tema 1. Configuración socio-espacial contemporánea del territorio en sus escalas regional y urbana

Introducción

Los debates sobre las metamorfosis metropolitanas y el salto de escala en la producción del espacio urbano-regional forman parte relevante de las discusiones teóricas actuales en los estudios territoriales. Esos debates son inseparables de las discusiones más amplias sobre las sucesivas reestructuraciones del sistema capitalista y sobre la diversidad de situaciones que estas generan en cada uno de los territorios. Las transformaciones territoriales muestran rasgos comunes, pero al mismo tiempo son idiosincráticas. Las mismas se manifiestan en cambios en la extensión, forma, estructura y funciones del territorio, reorganización de las centralidades, densificación, gentrificación, especulación inmobiliaria, suburbanización privada, apropiación del suelo, así como desafíos para la planificación, el ordenamiento territorial y la gobernanza metropolitana ante estos cambios.

A partir de los años 2000, el sistema capitalista entró en una fase de transformación acelerada y profunda, vinculada fundamentalmente a tres procesos principales: la expansión de la reproducción ficticia del capital, a través de los circuitos financieros, la reorientación del capital hacia los desarrollos inmobiliarios a gran escala, y la generalización y utilización masiva de tecnologías de la información, redes de información (especialmente internet), redes sociales, plataformas digitales, aplicaciones sobre internet y, más recientemente, desarrollos y usos diversos e intensivos de inteligencia artificial (en adelante IA)

Estas innovaciones masivas basadas en **la** generalización del uso de Internet y sus diversas aplicaciones están produciendo un giro radical en las formas de acumulación que, inesperadamente, significaron un temprano límite a las formas de reproducción del capital, inaugurada por la tercera revolución científico-tecnológica representada por el régimen de acumulación flexible o posfordista, estructurado entre mediados de los años setenta e inicios de los años dos mil.

Se inaugura así una nueva etapa del capitalismo representada por la disputa -y a la vez la articulación- entre la dinámica de reproducción ficticia del capital a través de la acumulación financiera en todas sus formas (incluyendo a los desarrollos inmobiliarios) y las economías digitales en ascenso. Ello significó el aparente relegamiento de las economías de la producción física a un segundo plano, cuestión que amerita ser discutida.

En efecto, como decíamos más arriba, desde mediados de los años 2000, una nueva generación de innovaciones tecnológicas viene prefigurando una transformación robusta en la relación industria/servicios y en la reconfiguración territorial de la división del trabajo, denominada por algunos autores, *economías de plataforma* (VELTZ, 2017) o *capitalismo de plataformas* (SRNICEK, 2018). Esta nueva forma de capitalismo modificó y transformó significativamente la vida urbana, generando e instalando nuevas formas de conocer, entender, trabajar y habitar la ciudad. El papel de las plataformas y economías digitales en la metamorfosis de las ciudades contemporáneas no fue aun suficientemente explorado en América Latina, excepto por algunas investigaciones preliminares (CARRIÓN; CEPEDA, 2020; LERENA, 2023).

Estos procesos tienden a fortalecer tendencias preexistentes a la construcción de espacios difusos, híbridos y desmesurados que se expresan en formas territoriales cada vez más complejas y poderosas, como las *ciudades globales* y las *megarregiones*. La sumatoria del predominio del modo de regulación neoliberal y la incorporación masiva de ciencia y tecnología en la producción (y más recientemente en la vida cotidiana y aún en la gestión urbana) incide más y más en la generación de nuevas formas e intensidades en la producción del espacio urbano. En efecto, hace ya tiempo, Milton Santos planteaba la formación de un *medio técnico-científico-*

informacional (SANTOS, 1996). Paralelamente tal como sostiene Capel, el urbanismo neoliberal genera lugares cada vez menos orientados a la producción de *polis* y de *civitas* y más y más a la extensión de *urbs* (CAPEL, 2003). En palabras de Carlos de Mattos, recogiendo una expresión de Rem Koolhaas de los años noventa, lo que se produce no es ciudad sino *espacio urbano generalizado* (DE MATTOS, 2010). Ello produce una ruptura entre los sujetos y el territorio, provocando desarraigo, anomia y *amnesia territorial*, al generar espacios indiferenciados, clonados, globalizados, en el peor sentido de la expresión (AUGÉ, 1993)

Estas reflexiones permiten plantear dos cuestiones centrales: el surgimiento de un nuevo tipo de espacio en formación en términos de escala, forma y estructura, y un nuevo tipo de organización económico-territorial y social que va más allá de los conceptos convencionales de ciudad y metrópolis: la megarregión. Se trata de un espacio heterogéneo, disperso, polinuclear, fuera del control del Estado, regido e integrado por los flujos, el mercado y por la creciente apropiación privada del suelo. En síntesis, la megarregión consiste en una nueva forma espacial correspondiente a una nueva etapa del proceso de producción del espacio que responde a las necesidades y funcionalidad del capitalismo global y de sus crisis (LENCIONI, 2015 y SASSEN, 2011). Las megarregiones serían, así, según Neil Brenner, los puntos territoriales de apoyo de la nueva configuración multiescalar y global emergente en el estadio actual del capitalismo (BRENNER, 2003).

Podría decirse que nunca antes el sistema capitalista se basó tanto en la dimensión territorial para afirmarse o salir de sus crisis. La producción masiva de nuevos suburbios y subcentralidades discontinuas, las grandes operaciones de renovación y rehabilitación de áreas urbanas centrales, las nuevas generaciones de infraestructuras de transporte, la creación de nuevos productos inmobiliarios (barrios privados, centros comerciales, parques industriales y empresariales, logísticos, tecnológicos, etc.), son indicios de un nuevo patrón de metropolización y de expansión de la escala de lo urbano-metropolitano. Estas nuevas tendencias territoriales llegan a establecer o estrechar lazos de proximidad funcional entre las metrópolis y entre ellas y los enclaves de producción y distribución de bienes en el espacio, capturando e integrando inclusive áreas rurales y naturales en el espacio megarregional.

Complementariamente, es decisivo introducir la historización y periodización del fenómeno que Brenner llama “urbanización planetaria” (BRENNER, 2017). Por lo tanto, la formación de megarregiones requiere también un tratamiento histórico que relacione sus procesos de formación con la evolución y tendencias territoriales del sistema capitalista en una perspectiva histórica. Esto es extremadamente importante, especialmente en América Latina, donde la sucesión de estrategias de desarrollo, contrastantes en las últimas décadas, tiene un enorme poder explicativo. La larga agonía y los intentos de recrear el modelo desarrollista, el poder desestructurador y reestructurador del modelo neoliberal y su supervivencia, después de más veinte años de intentos de restaurar el modelo *neodesarrollista* constituyen un exquisito laboratorio para el análisis de la producción de nuevas formas territoriales entre las décadas de 1990 y 2020 en América Latina.

Crisis, distopías, retrotopías...

A partir de mediados de los años 2000 se han ido profundizando tensiones crecientes, conformando un complejo cuadro de crisis, cuyo epicentro está en los cambios en el interior del sistema económico, pero que tiene manifestaciones que exceden ampliamente ese campo. La imprevista (¿?) crisis sanitaria del COVID-19 y los millones de muertes que provocó -muchas de ellas seguramente evitables-, completó ese cuadro crítico y puso en relieve la profundidad, durabilidad y complejidad de la crisis que la humanidad está experimentando durante las últimas décadas.

En efecto, nos hallamos frente a una *crisis multidimensional*, global y crónica, que va mucho más allá de sus significaciones económicas (crisis financieras, inestabilidad monetaria y fiscal, crisis de producción, quiebre masivo de empresas, crisis del sector inmobiliario, etc.). Por ejemplo, las transformaciones del sistema político (avance de las derechas y ultraderechas, retrocesos y dificultades de los gobiernos progresistas, populares o de izquierda) plantean escenarios de inestabilidad e incertidumbre, definidos especialmente por la conflictividad social y el incremento de la desigualdad; así como por amenazas a la convivencia social y a la democracia, corporizadas por regímenes autoritarios cada vez más frecuentes y extendidos en el mundo. Paralelamente, han regresado las tensiones Este-Oeste, sea que se manifiesten en

una suerte de nueva *guerra fría*, o en enfrentamientos bélicos como es el caso de la guerra ruso-ucraniana.

El estado de excepción que generó la pandemia del COVID-19 y las consecuentes cuarentenas y aislamientos, pusieron en crisis y bajo cuestionamiento, el modo de vida predominante hasta entonces. La globalización y el libre mercado quedaron más que nunca en evidencia como distopía–farsa–mistificación–estafa, disfrazadas de *normalidad*. Se generalizó cierta ansiedad por volver a la *normalidad*, pero *la normalidad era la crisis* (KLEIN, 2021). En ese contexto se dieron fugazmente, nuevas posiciones críticas frente al capitalismo, en particular sobre su modalidad neoliberal y financierizada, a la naturaleza del modelo de producción y, en especial, al modelo de consumo y distribución de la riqueza. Pero en términos de la política real, lo que se verificó con más fuerza, fue el avance de las ultraderechas en varios países, en parte anticipadas por los fenómenos políticos representados por el primer gobierno de Trump y por Bolsonaro, pero con ecos y pervivencias no solo en América sino también en Europa. La vieja discusión/tensión capitalismo-comunismo, parece haberse reducido a ultraliberalismo vs. progresismo.

El advenimiento de un *capitalismo digital*, viene a perfeccionar o dar más poder y márgenes de acción al modo de regulación neoliberal.) No se trata solamente de una revolución tecno-productiva más sino, sobre todo, de un cambio cultural radical en el cual el ciudadano ya no se percibe explotado por el capital, sino aparentemente libre, aunque en realidad esté disciplinado por las redes sociales y las plataformas digitales. En la medida en que más dispositivos y redes son utilizadas, mayor es el incremento de la vigilancia, el control y la manipulación de los ciudadanos por el *capitalismo neoliberal-digital* (LAVAL, 2020)

La verdadera *normalidad* se ha ido configurando, en los últimos treinta años, a partir de la distopía neoliberal representada por la *desnacionalización* del Estado (SASSEN, 2007), el desmantelamiento del Estado Social, de toda sensibilidad y consideración hacia los sectores frágiles de la sociedad, incluyendo el avance de alineamientos políticos ultraconservadores, nacionalistas, e incluso ciertos casos de autoritarismo extremo de derechas e izquierdas. El resultado, en casi todos los casos, ha sido el incremento de la precarización del trabajo, la des-asalarización, el neoesclavismo, el

megaextractivismo. En fin, el predominio de la especulación y la financierización sobre el trabajo y la producción, del consumo sobre la calidad de vida, del sobretrabajo o sobreexplotación¹ sobre el empleo de calidad. Estas tendencias se profundizan en las ya evidentes amenazas de pérdida o retroceso de derechos ciudadanos, como proponen las ultraderechas, la radicalización de dictaduras teocráticas del islamismo, o el incremento de la presencia de ciertos sectores evangélicos en algunos parlamentos occidentales.

Actualmente, estaríamos atravesando un período contradictorio de reconstrucción de poderes estatal-nacionales que, alimentados por tendencias autoritarias², parece disputar espacio a la globalización, al mismo tiempo que formas extremas de liberalismo comienzan a aparecer recientemente reforzando la hegemonía de las grandes y nuevas corporaciones globales, especialmente del capitalismo digital. Según Gray lo que se está desconfigurando no es solamente la *hiperglobalización*, sino el orden mundial implantado luego de la Segunda Guerra Mundial (GRAY, 2020). Un orden que oscila en el marco de la contradicción señalada más arriba. Acompañando estas contradicciones, el *Estado Intenso*³, reapareció fugazmente, como una utopía que despertó de un prolongado letargo, para volver a presentarse como base de la organización social, económica y territorial, durante la pandemia, cuarentena y pospandemia. Este fenómeno, parece justificar el concepto de *retrotopía* (BAUMAN, 2017).

Consecuentemente, bajo el *capitalismo neoliberal-digital*, se profundiza y se agudiza la naturaleza compleja e inestable del territorio. La *crisis* crónica como forma de gobierno global y construcción de poder (LAVAL, 2020) ha contribuido a barrer las estructuras territoriales preexistentes y han generado nuevos contenidos y formas territoriales, aún sin horizonte ni tendencias inteligibles. Y esto se hará más dramático e imprevisible en el futuro inmediato, camino a una quinta revolución tecnológica.

El sueño de la *Ilustración* que conducía a una emancipación universal del Hombre en sociedad, por medio de la acción política, se desdibujó dramáticamente en la

¹ Inclusive bajo la forma del ahora tan legitimado *teletrabajo*

² Casos Trump, Putin, Erdogan y líderes del mundo islámico, etc.

³ Presente, activo, social, keynesino, etc.

modernidad licuada por el neoliberalismo y el consumismo individualista. Esto que podríamos interpretar como una derrota o una renuncia a la emancipación colectiva, que al mismo tiempo que barre con las utopías de fines del siglo XIX y de buena parte de las del siglo XX, nos ha ido legando unos paisajes geográficos y sociales más y más distópicos, envejeciendo antes de tiempo las producciones de ciencia ficción del cine convencional y de las plataformas interactivas *on demand* de entretenimiento. El proceso silencioso pero progresivo de cambio cultural que ha llevado a la exacerbación de la *individuación*, en un sentido *junguiano*, llevó a la incapacidad de soñar e intentar construir sociedades nuevas, mejores, comunitarias, solidarias, inclusivas, justas y con mejor calidad de vida. Pero también llevó a la recurrencia a “mejores tiempos” vividos por nosotros o nuestros antepasados. El regreso al Estado Benefactor y a la vida en comunidades rurales o periurbanas aparecen, desde hace algunos años, como las utopías *retrotópicas*, dramatizadas y aceleradas durante el período pandemia-pospandemia.

Estos escenarios de cambio cultural han hecho que, tanto las utopías socialistas y socialdemócratas, como las retrotopías *neohippies*, pudieran ser derrotadas por distopías basadas ya sea en un *keynesianismo inverso*: un Estado cada vez más poderoso, pero al servicio de las corporaciones y de los factores de poder; ya sea por un ideario anarcocapitalista-identitario o ultraderechista⁴, o bien por una dictadura del *big data*, con control social e ideológico, algorítmico y total. Se vuelven proféticas las advertencias analíticas de activación de la *biopolítica* (FOUCAULT, 2007) y de la *data-política* (HAN, 2020) ⁵.

La cibervigilancia y el sacrificio de la privacidad y de las libertades individuales⁶, constituyen una amenaza y un dilema de las sociedades contemporáneas, cada vez

⁴ Bien ilustrada por el acceso al poder de Milei en la Argentina

⁵ En una sociedad con una proliferación vertiginosa de dispositivos tecnológicos de la información y las comunicaciones; los *smartphones* y los *GPS* podrían convertirse en una suerte de tobilleras de control ideológico. El fantasma *orwelliano* se percibe cada vez más cercano y posible. Todas las formas de fascismo y estalinismo reaparecen en el horizonte.

⁶ Nuestros intereses, gustos, opiniones, localización y trayectorias se han tornado -casi sin que lo advirtamos- en información que capitalizan organismos públicos y empresas privadas. Basta buscar un film, un producto o un servicio en Internet, para que miles de empresas nos hagan ofertas inmediatamente y hasta nos digan lo que tenemos que hacer y consumir. Ya tuvimos un aviso, a partir del 11S, cuando la forma de pasar por aeropuertos se tornó cada vez más vejatoria. La Historia demuestra que los desastres incentivan chauvinismos, racismos, y fascismos.

más permeadas por el miedo, la inseguridad, la intolerancia y nuevas formas de racismo, xenofobia y *aporofobia* (CORTINA, 2017)

Algunas de estas retrotopías se han corporizado parcial e intermitentemente en varios países de América Latina, a partir de experiencias políticas neodesarrollistas/progresistas en varios países. Podría decirse que ha habido dos oleadas en este sentido. La primera entre los años 2000 y 2015 aproximadamente y más recientemente, una segunda oleada, quizá más acotada en casos y profundidad de las transformaciones, a partir de 2022. Estas experiencias han favorecido no solo una mejor distribución del ingreso, sino que también han fortalecido o acompañado tendencias a la desconcentración territorial de la producción, el empleo y, por ende, la población, sin mayor perjuicio de las hegemonías y concentración del poder económico que se siguió reproduciendo en las regiones históricamente dominantes. Una cosa es la desconcentración industrial o demográfica, y otra muy distinta la desconcentración del poder económico y las dinámicas de acumulación y producción del espacio.

Más allá de la esfera política y gubernamental (en todas las escalas del poder estatal), iniciativas privadas, tanto de empresas, como de familias e individuos, han optado por relocalizarse en las periferias metropolitanas extremas o en territorios no metropolitanos (ciudades medias, áreas semirurales o rurales). Esta era una tendencia latente desde hace algunas décadas, recreada y estimulada parcialmente por la pandemia del COVID-19.

¿Capitalismo neoliberal-digital o Tecnofeudalismo? Giro radical e interrogantes

A partir de mediados de la década de los años setenta en algunos países centrales y, desde los años noventa, en América Latina, las revoluciones científico-tecnológicas y su gravitación sobre las actividades económicas, han hecho y harán desaparecer una significativa cantidad de identidades y realidades ancladas en formas de producir, oficios y saberes territorializados, afectando profundamente las formas espaciales de la producción y de la vida cotidiana.

La *tercera revolución industrial o científico-tecnológica*, que se insinuó primero en la industria japonesa hacia comienzos de los años setenta y luego se desarrolló sobre la industria europea y estadounidense durante la segunda mitad de esa década, significó una ruptura en términos de *régimen de acumulación* (del *fordismo* al *posfordismo* o *acumulación flexible*) y del *modo de regulación* que lo sustentara (del orden keynesiano al orden neoliberal). Esta ruptura significó una primera fase de automatización que causó una considerable pérdida de empleos, acompañada y posibilitada por la flexibilización y precarización del trabajo. También implicó una primera fase de *informacionalización* de la producción, sustentada en la integración sistémica de funciones, en las economías de diversidad, en las redes de empresas y en los procesos de tercerización y subcontratación, que causaron una significativa desconcentración y descentralización de la producción. Esta reorganización espacial de la producción industrial, así como la logística vinculada a ella y a la circulación de bienes, alimentaron el *sprawl* metropolitano, generando, junto a otros procesos⁷, *formas territoriales* predominantes: la *ciudad-región*, megaciudad, metápolis o los llamados archipiélagos o nebulosas urbanas. En cualquier caso, de trata de un salto de escala en la estructura urbana que rebasa los límites convencionales lo que hasta hace algunos años llamábamos simplemente metrópolis o grandes espacios urbanos. La continuidad y compacidad urbana o la expansión urbana en forma de “mancha de aceite” es rebasada y reemplazada por una morfología de subcentros, bordes difusos, y discontinuidades que requirieron de otras definiciones del espacio urbano y metropolitano (ASCHER, 1995; DE MATTOS, 1997; DEMATTEIS, 1998).

A diferencia de la tercera, la *cuarta revolución científico-tecnológica* se difunde paralelamente en todo el mundo -aunque con intensidad diferencial según países- hacia mediados de los años dos mil, concomitantemente con el ascenso del *régimen de acumulación financierizado*. Sus principales rasgos y elementos analíticos son la reingeniería y expansión de productos financieros (derivados), las burbujas y crisis inmobiliario-financieras, y una nueva fase de endeudamiento público, empresarial y también de las familias o personas físicas. Este cambio de régimen significó una segunda fase de automatización/robotización de la producción, con una nueva oleada

⁷ Por ejemplo, desarrollo de urbanizaciones privadas o cerradas, centros comerciales, logísticos, empresariales y de entretenimiento a gran escala, rediseño y ampliación de las redes de infraestructura vial de alta velocidad, configurando un nuevo tipo de suburbio.

de destrucción masiva de empleos; así como una segunda fase de *informacionalización* que se basó en la incorporación de Internet, redes sociales, internet de las cosas, *big data*, algoritmos e IA en general, a los procesos de producción y distribución de bienes y servicios. Es en este período de la historia reciente cuando comienzan a aparecer las plataformas digitales y las aplicaciones sobre Internet, constituyendo un tipo de capitalismo cada vez más tecnológico y basado en empresas que protagonizarán un giro hacia la gestión -a gran escala y velocidad-, de todo tipo de datos, así como a la producción de contenidos y *apps* sobre Internet, que están creando, junto a la aplicación masiva de IA, un nuevo paradigma y modelo de empresas y negocios (SRNICEK, 2018) ⁸.

En este nuevo contexto económico y relacional, el núcleo de la acumulación es disputado por las rentas financieras, inmobiliarias y, más recientemente, por las economías digitales o de plataformas. Algunos autores han denominado a este régimen *capitalismo digital* (SCHILLER, 2000) o *capitalismo de plataformas* (SRNICEK, 2018). Dada la gravitación del modo de regulación neoliberal predominante y la manera como este es potenciado por la cuarta revolución científico-tecnológica, desde mediados de los años 2000, denominaremos *capitalismo neoliberal-digital*, a este ciclo o régimen de acumulación⁹, que, en la escala de la región (América Latina) sintoniza con lo que denominamos *modo de desarrollo informacional*, que se inserta en la disputa entre neodesarrollismo y neoliberalismo, aunque potenciando esta última doctrina.

Aunque las mutaciones y tendencias territoriales que este nuevo régimen está generando todavía han sido poco estudiadas; estamos en condiciones de plantear la hipótesis de que se está desencadenando un nuevo proceso de deslocalización y

⁸ Más allá de las grandes empresas tecnológicas del mundo digital (IBM, Apple, Amazon, Microsoft, etc.) surgen en los últimos diez años una multitud de nuevas empresas innovadoras en contenidos de Internet y servicios a las empresas a través de plataformas digitales. Estas empresas, inicialmente pequeñas muestran la capacidad de *escalar* muy velozmente y convertirse en lo que habitualmente en la jerga empresarial del sector se denominan *startups* o *unicornios*. Estas empresas pueden convertirse velozmente en líderes y competir con las mayores y más consolidadas del sector. En Argentina este proceso ha sido muy fértil y ha dado lugar a empresas reconocidas mundialmente como Mercado Libre, Globant, Ualá, Despegar, OLX, etc.

⁹ Si bien Daniel Schiller ya utilizó el concepto de *digital capitalism* en su libro homónimo, en este caso nos referimos a transformaciones mucho más radicales del capitalismo a partir del advenimiento y universalización de Internet, las redes sociales, las plataformas digitales, *apps* e IA, desde mediados de los años 2000, con posterioridad a esa obra y a ese concepto (SCHILLER, 2000).

relocalización productiva a gran escala, pero esta vez -a diferencia de lo ocurrido durante la tercera revolución industrial, entre los años setenta y los noventa- acompañado por un proceso de re-centralización espacial de la producción y el empleo y una brutal concentración de la plusvalía, sólo comparable con la del *ancien régime*. Este proceso está significando una nueva fase de *compresión planetaria*, de estrechamiento de las distancias y los tiempos de interacción, donde las *formas territoriales* predominantes son la consolidación de *ciudades globales* como estructura territorial de comando y la formación de nuevas articulaciones territoriales supraurbanas, que denominamos *megarregiones* (CICCOLELLA; LENCIONI, 2018).

En síntesis, esta nueva etapa del capitalismo, dominada por las plataformas digitales y la IA implica e implicará un redespiegue e incluso un *desmontaje territorial* de la producción y la distribución de bienes y servicios. En efecto, en la segunda mitad de los años dos mil se comienza a generar un capitalismo cada vez más tecnológico, basado en empresas que protagonizarán un giro hacia la gestión -a gran escala y velocidad- de todo tipo de datos y a la producción de contenidos y aplicaciones sobre Internet, que están creando, junto a la aplicación masiva de IA, un nuevo paradigma y modelo de empresas y negocios, y también nuevas territorialidades. Este giro radical de la acumulación capitalista es de tal magnitud en sus transformaciones que algunos autores cuestionan la propia continuidad de la naturaleza de este modo de producción. Varoufakis, por ejemplo, plantea que los elementos estructurales del capitalismo estarían dejando de estar en el centro del dinamismo económico y que las propias tendencias destructivas del capital y el ascenso de las nuevas tecnologías estarían definiendo un nuevo modo de producción que denomina *tecnofeudalismo* (VAROUFAKIS, 2024)

Modo de desarrollo *informacional*: Territorios en movimiento

Tal como planteábamos más arriba, a partir de la década de los años noventa del siglo pasado, tienden a construirse espacios difusos, híbridos y desmesurados que se expresan en formas territoriales cada vez más complejas y poderosas, como las *ciudades globales* y las *megarregiones*. En consonancia con las tesis de Sassen, consideramos ciudades globales a puntos nodales de coordinación de procesos y

lugares claves de producción de servicios avanzados e innovaciones financieras y formación de mercado; todos procesos centrales en la internacionalización y expansión de la actividad financiera (SASSEN, 1999). Por su parte consideramos a las megarregiones como formas territoriales emergentes, caracterizadas por su escala, complejidad e intensidad. En el concepto de megarregión se diluyen lo urbano, lo suburbano, lo periurbano y lo rural, el centro y la periferia. Se trata de un nuevo tipo de espacio en formación y un nuevo tipo de organización económica y social, que alimenta los procesos descontrolados de apropiación, usos y valorización del suelo y la producción privada del territorio (CICCOLELLA; LENCIONI, 2018).

Teniendo en cuenta, que la primera revolución industrial se produjo a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII y la segunda, hacia fines del siglo siguiente, se concluye que los ciclos de remoción masiva de los elementos y recursos constitutivos de un paradigma productivo se van haciendo cada vez más cortos. En efecto entre la primera y segunda revolución tecnológica transcurrió más de un siglo, entre la segunda y la tercera, cerca de setenta años y entre la tercera y la cuarta sólo unos 35-40 años. En este momento, a mediados de los años 2020, estamos a menos de 20 años del último cambio radical que parece amenazado por ser superado por una quinta revolución tecnológica y productiva, basada en el uso masivo de IA. En otras palabras, se trata de un nuevo salto tecnológico que está dejando obsoleta la revolución de Internet y las redes sociales iniciada hace solo 15/20 años.

Consecuentemente, bajo el *capitalismo neoliberal-digital*, se profundiza y se agudiza la naturaleza compleja e inestable del territorio. Como sosteníamos más arriba, la crisis como forma de gobierno global y construcción de poder han barrido las estructuras territoriales preexistentes y han generado nuevos contenidos y formas territoriales, aún sin horizonte ni tendencias inteligibles y dimensionables. Y esto se hará más dramático e imprevisible en el futuro inmediato, camino a una quinta revolución tecnológica comandada por la IA, tornando familiares y cotidianos los episodios de *Black Mirror*.

A partir de estos escenarios inestables, desde mediados de los años 2000, se va perfilando un cambio profundo y arrasador, no solo en la esfera económica y productiva, sino también en el marco de la esfera cultural, de la vida cotidiana y del

territorio. Esto supone un nuevo tipo de relación espacio-sociedad en ascenso, donde la información y la tecnología no son solamente unos recursos de los cuales la dinámica social y económica se apropian para alimentar el proceso de acumulación (CASTELLS, 1995). En realidad, se trata de factores clave para la construcción de nuevas estructuras socio-territoriales de poder, a efectos de garantizar el control ideológico, político, del comportamiento y de las preferencias de los ciudadanos. Siguiendo a (SADIN, 2018) la nueva conquista del capitalismo del siglo XXI parece ser el territorio del tiempo libre de los individuos y la mercantilización integral de la vida cotidiana, cambiando incluso la propia percepción del espacio urbano y nuestras trayectorias en la ciudad, a partir de dispositivos como el GPS y la aparición de plataformas de transporte privado individual como Uber.

De momento, los impactos más apreciables que podemos presentar sobre los efectos de la articulación del neoliberalismo y el *modo de desarrollo informacional* en América Latina, está vinculado fuertemente a la generación de proyectos urbanos a gran escala, tanto en las áreas centrales y pericentrales como en la producción de nuevos suburbios en las grandes ciudades como San Pablo, Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, Lima y Santiago, entre otras. De un lado, el proceso de *financiarización* permite la conversión de bienes raíces en activos financieros, prolongando su realización en tiempos largos y así generando una sobreoferta y vacancias extraordinarias en dichas ciudades. De otro lado, la generalización del uso de plataformas y aplicaciones sobre internet permite la proliferación de alquileres temporarios (caso Airbnb, por ejemplo) que también tienden a ensanchar y sobredimensionar el stock inmobiliario de vacancia, modificando además los estilos de vida y los equipamientos barriales. Otro caso impactante son las nuevas generaciones de plataformas logísticas, potenciadas por el uso de tecnologías digitales e IA, ampliando descontroladamente el espacio suburbano destinado a la distribución de bienes, en metrópolis como Sao Paulo y México.

De la metamorfosis metropolitana a las *megarregiones*

En los últimos años, los estudios sobre espacios urbanos y metropolitanos han incorporado neologismos, adjetivaciones y nuevos conceptos con el propósito de

abordar las aceleradas y complejas transformaciones: la explosión de la ciudad. En efecto, la discusión teórica, a menudo apoyada en observaciones empíricas, ha generado una profusa secuencia de adjetivaciones sobre la ciudad (*ciudad global*, *posmetrópolis*, *ciudad dual*, *ciudad difusa*, *metápolis*, etc.) y, asimismo, ha definido o resignificado una serie de procesos urbanos emergentes (*suburbanización*, *verticalización*, *gentrificación*, *policentrismo*, etc.). Sin embargo, no se han podido superar los abordajes parciales o sesgados hacia algún aspecto en particular (forma, estructura, densidad, concentración de funciones, usos del suelo, movilidad, innovación, ambiente, etc.). En ese camino, los conceptos de *ciudad difusa* (INDOVINA, 1990); *metápolis* (ASCHER, 1995) y *ciudad global* (SASSEN, 1991), han sido algunos de los más trascendentes y utilizados en la producción científica urbana de los últimos treinta años.

Algunos autores latinoamericanos vienen insistiendo en que los procesos que atraviesan las grandes ciudades no son simples cambios, mutaciones o transformaciones, sino *metamorfosis* que alteran radicalmente la forma, estructura, límites, patrones de urbanización; y que ello sería consecuencia de la potencia inductora del proceso de globalización y transformaciones recientes del sistema capitalista, derivando en la formación de nuevos tipos y escalas de articulaciones territoriales, como las megarregiones (DE MATTOS, 2010, LENCIONI, 2015).

La megarregión constituiría una etapa superior en el proceso histórico de urbanización, pero de manera más amplia, de producción del espacio. En efecto, en el espacio megarregional se diluyen la distinción entre campo y ciudad, entre lo urbano, lo suburbano, el periurbano, el centro y la periferia. La megarregión es una estructura espacial polinuclear, a la vez cohesionada y dispersa, homogénea y heterogénea. Igual que en las formas territoriales pretéritas, la megarregión es un espacio con estructura jerárquica, pero complementaria. En este tipo de espacios, el Estado y las políticas territoriales se ven aún más debilitadas, de un lado, por los vínculos directos y estrechos con la economía global y el capital corporativo; del otro lado, por la interjurisdiccionalidad, magnitud y complejidad territorial (CICCOLELLA; LENCIONI, 2018).

La formación de megarregiones, plantea interrogantes y desafíos en materia de gobernabilidad y gestión territorial. En efecto, la formación de megarregiones profundiza las falencias de la planificación urbana y el ordenamiento territorial y ambiental. Las regulaciones estatales son así sorteadas por el capital inmobiliario-financiero y las economías digitales, cuya preeminencia alimenta procesos descontrolados de apropiación, uso y valorización del suelo, así como diversas y nuevas formas de producción y apropiación de plusvalías (CICCOLELLA, 2024).

La megarregión interpela de este modo, no sólo a la concepción del territorio, sino a la intervención sobre el mismo. La configuración de una megarregión requiere inversión pública en infraestructuras que exceden la esfera de los gobiernos locales, provinciales, y a veces nacionales. Es necesario repensar la arquitectura institucional vigente para gestionar esta nueva escala territorial, buscando complementariedades y articulaciones que eviten la profundización de desigualdades socioterritoriales (CICCOLELLA; MIGNAQUI, 2021).

A modo de síntesis, proponemos tres supuestos principales sobre la transformación y el salto de escala territorial en América Latina:

- El primero, sostiene que los procesos de metamorfosis metropolitana y la formación de *megarregiones*, constituyen un nuevo estadio del proceso de producción del espacio que responde a crisis, fragilidades y nuevas dinámicas del capitalismo contemporáneo, cada vez más orientadas hacia la producción de espacio urbano. Las *megarregiones* aparecen así -junto a las *ciudades globales*- como las formas territoriales emergentes de la configuración territorial multiescalar del capitalismo en la fase actual de su *ciclo sistémico de acumulación*.
- El segundo, postula que estos procesos y dinámicas son resultado de cambios en los modelos culturales y en las pautas de consumo globales que generan nuevas urbanidades y estilos de vida, promovidas por actores globales y locales que participan en la producción de bienes simbólicos, entre ellos los inmobiliarios.

- El tercer supuesto, propone que, en el marco de la reestructuración económica mundial, el Estado ha modificado su papel en materia de desarrollo territorial en función de los intereses globales. Para ello, ha generado las condiciones políticas, administrativas, fiscales y económicas para el despliegue y desarrollo territorial del capital corporativo financiero, inmobiliario y digital.

En efecto, la convergencia entre las nuevas lógicas del capital inmobiliario-financiero, los cambios socioculturales (estilos de vida y de consumo) y la *desnacionalización* del Estado, deja un gran espacio para la *destrucción creativa* del territorio y su regeneración acorde a la reorientación del capital hacia el uso del territorio como plataforma de reproducción a través de los grandes desarrollos inmobiliarios (JARAMILLO, 2021). El capital parece usar al territorio en sus diversas escalas y formas como un recurso para reducir o corregir la insostenible brecha entre la materialidad (producción de bienes) y la desmaterialización creciente de la reproducción capitalista (*financiarización*).

Esta convergencia explicaría el salto de escala en la producción y articulación territorial, generando *megarregiones* y capturando espacios naturales y vulnerables (litorales marítimos, sierras o bosques). Estos se han convertido en residencia permanente de habitantes metropolitanos expandiendo la ciudad por decenas de kilómetros, o se han convertido en segundas residencias a distancia, de uso cada vez más frecuente durante el año, hacia donde se expande el fenómeno de las *urbanizaciones privadas* de las coronas externas de las grandes regiones metropolitanas de América Latina (CICCOLELLA; MIGNAQUI, 2021)

Algunas reflexiones sobre dinámicas urbanas recientes en la Argentina

En primer lugar, más allá de similitudes con el resto de la región y la convergencia a nivel de las problemáticas e interrogantes disparados por la pandemia del COVID-19, corresponde señalar una condición específica de la Argentina, vinculada a las crisis económicas, sociales y políticas recurrentes. Esta condición, y otras que singularizan el caso argentino (proceso de urbanización temprano, relativa calidad y madurez del espacio urbano, crecimiento y modernización relativamente lentos en las últimas cinco

décadas, etc.) quizá expliquen al menos parcialmente que el crecimiento de la región metropolitana de Buenos Aires y de otras grandes metrópolis argentinas (por caso Córdoba o Rosario) no se ha estancado o vuelto regresivo, independientemente del crecimiento más acelerado de algunas ciudades medias. Sí es cierto, en cambio, que el crecimiento en la región metropolitana de Buenos Aires se ha sectorizado: la Ciudad de Buenos Aires y las dos primeras coronas metropolitanas no crecen o lo hacen muy lentamente; mientras que la dinámica significativa se limita a algunos *partidos* (departamentos o municipios) de la tercera y cuarta corona metropolitana. También es cierto que la segregación urbana ha ido en aumento, desnaturalizando otro rasgo distintivo de la metrópolis porteña frente a otras grandes ciudades latinoamericanas, perdiendo parte de su histórica territorialidad relativamente democrática, vinculada a la gravitación de las anchas clases medias de las ciudades argentinas.

A partir de la pandemia, desde el punto de vista del acceso a las centralidades se identifican procesos de revalorización del comercio de proximidad y el potencial refuerzo de centralidades locales al mismo tiempo que se produjo un acelerado crecimiento del comercio electrónico y nuevas formas de uso del territorio que abren interrogantes sobre las tendencias preexistentes en materia de localizaciones y de formas de movilidad. Las formas y los lugares del trabajo son cuestiones particularmente atravesadas tanto por la crisis económica como por la crisis sanitaria. La implementación generalizada del trabajo en domicilio trae nuevas cuestiones sobre las formas de organización de los procesos de trabajo, las estrategias locacionales de las empresas, la configuración de modalidades híbridas y las prácticas de movilidad; todos estos aspectos en reformulación y con un escenario abierto y aún sin mayores ni confiables fuentes de información.

La configuración de una megarregión Rioplatense, debido a su extensión, heterogeneidad y complejidad funcional (usos productivos, residenciales, comerciales, entre otros) modifican las formas de crecimiento tentacular metropolitanas y plantea desafíos en materia de gestión territorial y ambiental, así como de gobernanza. El consumo extensivo de suelo urbanizado promueve la expansión de la huella ecológica y provoca impactos ambientales no evaluados por los organismos con competencia territorial y ambiental. Esto haría necesario una nueva arquitectura institucional (multiescalar, multiactoral) capaz de enfrentar esta

nueva dimensión territorial. Los obstáculos políticos para consolidar dispositivos institucionales metropolitanos en Argentina (entes de coordinación, agencias, por ejemplo), convocando múltiples actores y logrando un financiamiento autónomo para llevar a cabo proyectos de inversión pública y privada, explican la dificultad de implementación de estrategias de gestión y desarrollo alternativos para la megarregión Rioplatense.

Diferentes agentes del Estado (nacional, provincial, local) definen su papel en materia de desarrollo territorial desde una visión economicista y en función de los intereses globales, generando las condiciones políticas, administrativas, fiscales y económicas para el despliegue y desarrollo del capital corporativo (fundinario, productivo, inmobiliario, financiero). Las decisiones estatales han sido favorables a modelos de desarrollo extractivistas, a la par de facilitar procesos descontrolados de apropiación, uso y valorización del suelo, lo que tiende a consolidar escenarios de sustentabilidad diferencial.

La pandemia de Covid-19 y las medidas de aislamiento asociadas trajeron al debate la cuestión de la proximidad vinculada a la satisfacción de las necesidades básicas (educación, salud, abastecimiento diario, esparcimiento), la producción y el trabajo (trabajo remoto), las formas de comercialización (*e-commerce*), la residencia (crisis de la centralidad), en suma, la revisión de los estilos de vida. Estos cambios significaron, por un lado, un mayor impulso a la suburbanización de sectores de ingresos medios-altos, con aumentos subsecuentes en los precios del suelo periférico, lo que agudizó el déficit habitacional de los sectores populares, así como las tensiones y conflictos socioterritoriales. Por otro lado, esta dinámica puso en crisis el sistema de transporte público metropolitano aumentando la movilidad privada y el uso del automóvil.

En cualquier caso, tanto en Argentina como en el resto de América Latina, no tenemos aún suficiente evidencia empírica sobre la gravitación de la pandemia del COVID-19 y el período pospandémico, sobre la evolución demográfica y territorial de las grandes ciudades y de las ciudades medias. Las tendencias y causalidades territoriales, de estructura, forma y tamaño en unas y otras responde probablemente a procesos y tiempos más largos y complejos que exceden el tiempo de la crisis sanitaria.

Por otra parte, el salto de escala aludido coloca una nueva tensión en la experiencia de muchas ciudades medias: ¿Están creciendo más rápido que las metrópolis como estructuras más o menos independientes o como parte de un proceso de producción del espacio integrador que suponen las dinámicas megarregionales? Ello motiva a la consideración del salto de escala como presupuesto metodológico.

En Argentina, casos como Añelo en la provincia Neuquén con una dinámica demográfico-territorial muy por encima de la media nacional o de la RMBA, obedece a otras razones. Se trata del epicentro de un mega yacimiento de shale gas y petróleo (que quizá lo emparenta con el caso y las razones del crecimiento de la región megaminera de Marabá en el estado de Pará) más allá de las tendencias disparadas por la pandemia y pospandemia. Asimismo, el caso de Tandil, ciudad de crecimiento significativo, también obedecería a una situación muy particular vinculada al desarrollo de economías del conocimiento, digitales y del turismo. Su calidad ambiental y de entorno social y cultural la convierte quizá en el caso más virtuoso de desarrollo más o menos autónomo de una ciudad media en la Argentina. El caso de la región del Tuyú (litoral sudeste de la provincia de Buenos Aires) que muestra un crecimiento también muy por encima de la media nacional y de la región metropolitana de Buenos Aires, es más controvertido. ¿Se trata de un conjunto lineal de ciudades pequeñas y medias (y también de grandes y medianos desarrollos inmobiliarios privados) que están creciendo de manera independiente o se trata de su inscripción e integración en nuevas tendencias de producción del espacio de la megarregión Rioplatense? El comportamiento de este litoral y su desarrollo inmobiliario parece estar más vinculado a su carácter de “suburbio residencial-turístico distante” de la región metropolitana de Buenos Aires (lo mismo podría decirse del litoral uruguayo) que a un crecimiento más o menos autónomo de una ciudad media lineal-litoral.

Reflexiones finales

El sistema capitalista se ha ido tornando cada vez más *territorio-dependiente* o *territorio-intensivo* para alimentar su reproducción, expansión, y sortear fragilidades. La renovación y rehabilitación de áreas centrales y la producción de nuevos suburbios

discontinuos a gran escala, la construcción de nuevas infraestructuras para el transporte, la producción de nuevos submercados inmobiliarios (urbanizaciones privadas, parques comerciales, industriales, tecnológicos y logísticos), dan cuenta de alteraciones sustantivas en el proceso de metropolización y del salto de escala de *lo urbano*. En ese salto de escala, la *megarregión* integra y captura geográficamente metrópolis, ciudades, enclaves productivos y logísticos, áreas naturales y rurales a través de la proximidad funcional.

Ciertamente, los escenarios territoriales en construcción, se presentan como desestructurantes, tanto para vivirlos como para estudiarlos y entenderlos, debido al salto de escala, complejidad, profundidad y velocidad de la metamorfosis y el salto de escala en marcha. Ello representa, por lo tanto, un enorme desafío para quienes estudiamos las categorías de *lugar, región, espacio y territorio*. También representa un desafío aún mayor para el ordenamiento y la planificación urbana y regional, o para cualquier tipo de intervención sobre el territorio, porque el territorio y la velocidad de sus transformaciones, parecen estar cada vez más fuera del alcance de la esfera estatal. Su gestión y producción está cada vez más definida por el poder económico, por quienes manejan el capital y la información. Aún cuando el Estado regula, lo hace desde la racionalidad predominante de la esfera de los negocios e intereses globales y concentrados.

Las estructuras territoriales han ido perdiendo durabilidad y podríamos hablar de *ciclos del territorio*, ya que aquellas ya no observan la durabilidad y estabilidad que tuvieron, por ejemplo, hasta los años setenta. Nos enfrentamos a la idea probable de que las formas y los usos del territorio cumplen hoy *ciclos territoriales* de unos veinte/treinta años.

En el *capitalismo digital*, se profundiza y agudiza la naturaleza compleja e inestable del territorio. La crisis como forma de gobierno global y construcción de poder han barrido las estructuras territoriales preexistentes y han generado nuevos contenidos y formas territoriales, aún sin horizonte ni tendencias inteligibles. Y esto se hará más dramático e imprevisible en el futuro inmediato con una quinta ruptura tecnológica.

La ausencia de regulación del mercado de suelo, entre otros factores, ha ido

consolidando una dinámica de expansión urbana fuera del control estatal en los distintos niveles de gobierno, que entre otras cosas, se traduce en una creciente exclusión de sectores populares. Los instrumentos de planificación en las escalas metropolitana, provincial, regional y local no han logrado incidir ni orientar la dinámica de expansión y crecimiento urbano hacia senderos alternativos.

Podríamos afirmar que parte del fracaso de la planificación del desarrollo territorial y la ausencia de una mirada integradora y multiescalar, radica en la no incorporación del capital corporativo y de la ampliación territorial de sus lógicas. La inercia de la estructura burocrático-administrativa de los organismos con competencia territorial y ambiental no logran anticiparse en la formulación de escenarios de desarrollo urbano, dominados por el capital de global y de gran porte, que parecen ser las únicas entidades capaces de operar sobre sociedad y espacio en el marco de la crisis multidimensional, global y crónica, ya que pueden metabolizar, “leer” y organizarse provechosamente en el caos y la incertidumbre.

Bibliografía

ASCHER, F. **Métapolis**. Paris: Ed. Odile Jacob. 1995.

AUGÉ, M. **Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad**. Buenos Aires: Gedisa, 1993.

BAUMAN, Z. **Retrotopía**. Buenos Aires, Paidós, 2017.

BRENNER, N. La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa occidental post-fordista. **Revista EURE**, Santiago de Chile N° 86, p.5-35, 2003.

BRENNER, N. **Teoría urbana crítica y políticas de escala**. SEVILLA BUITRAGO, A. (ed.) Barcelona: Ed, Icaria, 2017.

CAPEL, H. A modo de introducción. Los problemas de las ciudades: urbs, civitas y polis, **Mediterráneo Económico**, España, N° 3, p. 9-22, 2003.

CARRIÓN, F.; CEPEDA, P. *Ciudades de plataforma: nuevo paradigma urbano? Café de las ciudades*, Argentina, 2020. Recuperado de:
<https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/ciudades-de-plataforma-nuevo-paradigma-urbano/>,

CASTELLS, M. **La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional**. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

CICCOLELLA, P.; LENCIONI, S. La megarregión como forma espacial emergente del capitalismo global. Los casos Rioplatense y Río de Janeiro-Sao Paulo. In ZUSMAN, P.; LENCIONI, S. (Orgs.) **Processos territoriais contemporâneos. Argentina e Brasil: ideias em circulação**. Rio de Janeiro: Consequência, 2018, p.17-36.

CICCOLELLA P.; MIGNAQUI I. Metamorfosis y reescalamiento territorial: megarregión y expansión urbana en el sudeste bonaerense (2000-2020). **Punto Sur. Revista de Geografía de la UBA**, Buenos Aires, Nº 4, p.47-71, 2021.

CICCOLELLA, P. Inteligencia artificial, sociedad y territorio: elementos para un debate urgente. **Punto Sur Revista de Geografía de la UBA**, Buenos Aires, Nº 8, p.261-271, 2024.

Cortina, A. **Aporofobia, el rechazo al pobre**. Buenos Aires: Paidós, 2017

DEMATTEIS, G. Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. In MONCLÚS, F. (Ed.) **La ciudad dispersa**, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

DE MATTOS, C Globalización, movimientos del capital, mercados de trabajo y concentración territorial expandida. In CASTELLO, I. (Org.) **Fronteiras na América Latina**. Porto Alegre: FEE, 1997, p.13-26.

DE MATTOS, C. Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. **Revista Geografía Norte Grande**, Santiago de Chile, Nº 47, p. 81-104, 2010.

FOUCAULT M. **El nacimiento de la biopolítica**. Madrid: Akal, 2007

GRAY, J. Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia. Madrid. **El País**, Ideas, 2020.

Recuperado en:

<https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>

HAN, B. Ch. La emergencia viral y el mundo de mañana. In AMADEO, P. (Ed.) **Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia**. Buenos Aires: Ed. ASPO, 2020, P.97-111.

JARAMILLO, S. Reorientación del gran capital hacia lo inmobiliario. **Punto Sur. Revista de Geografía de la UBA**, Buenos Aires, Nº 4, p.26-46, 2021

KLEIN, N. Nuestra normalidad ya era una crisis. **La Vanguardia**, España, 2021, Recuperado en

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20210218/6251148/naomi-klein-pandemia-emergencia-climatica-joe-biden-donald-trump-silicon-valley.html>

LAVAL, C. Les deux visages du neoliberalisme contemporain. Francia, 2020. Recuperado en

<https://www.mircouam.com/lessons/sesion-1-conferencia-de-apertura-les-deux-visages-du-neoliberalisme-contemporain/>

LENCIONI, S. Urbanização difusa e a constituição de megarregiões. **e-Metrópolis, Revista Eletrônica de Estudos Urbanos e Regionais**, Rio de Janeiro, Nº 22, p.6-15, 2015.

LERENA, N. Cuatro ideas para pensar la relación entre plataformas digitales y territorio. **Punto Sur Revista de Geografía de la UBA**, Buenos Aires, Nº 8, p. 189-196, 2023.

SADIN, E. **La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital**. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2018.

SANTOS, M. **A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção**. São Paulo: Hucitec, 1996.

SASSEN, S. **La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio**. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.

SASSEN, S. **Una Sociología de la Globalización**. Buenos Aires: Ed. Katz, 2007.

SASSEN, S. **Ciudad y globalización**. Quito: OLACCHI, 2011.

SCHILLER, D. **Digital capitalism. Networking the Global Market System**. Cambridge, The MIT Press, 2000.

SRNICEK, N. **Capitalismo de Plataformas**. Buenos Aires: Ed. Caja Negra, 2018.

VAROUFAKIS, Y. **Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo**. Buenos Aires: Ariel, 2024.

VELTZ, P. **La société hyper-industrielle. Le nouveau capitalisme productif**, Paris: Seuil, 2017.